CHILE VENCERA!!!

11 SEP-73
11 SEP-75





Ya sé. A tí, no te mataron, de muerte literal, como a - tantos.
No te dispararon por la espalda.
No te vendaron los ojos.
No te asesinaron porque cantaras, por ser portuario o- minero del carbón
o porque te faltara un brazo.
A tí no te hirieron con sus yataganes. Ni te destrozaron los oídos a golpe. Ni - te aplicaron corriente eléctrica.
No te torturaron por ser Intendente o Decano de la Universidad, o Director General o Maestro.
Pero te mataron Pablo Neruda, los fascistas de la Junta. Fueron más sutiles. Te- hirieron Chile.
Te bombardearon La Moneda.
Te ametrallaron en las po - blaciones proletarias. Te - ultimaron, en la noche, por la espalda. Te humillaron - en los cuarteles. Te destrozaron de a poco, por centímetros.
De tí, no dijeron que te habías suicidado después de acribillarte.
No te llevaron a los campos de exterminio.
No estuvistes en Dawson -- mientras la ventisca, la - nieve o el hielo te mataban
No te llevaron a Pisagua, para ahogarte en el mar o quemarte en el desierto.
No te metieron a golpes en - las bodegas del Lebu.
No estuvistes en la Quiriquina, abandonado.
No bautizastes Chacabuco, infierno blanco, entre cuarenta grados de calor en el día y la asfixiante camanchaca bajo cero, en la noche.
No te mencionaron en su libro infame, ni te sindicaron como creador del volátil plan Zeta
Pero te mataron igual, en forma sigilosa, como asesinos de la bruma, porque todos estos- dolores, los dolotes de todos eran ya, suficientes.
Aunque no se conformaron con- ello.
Para que nada fallara fue necesario que saquearan tu casa. Que se metieran a Isla Negra, a revolver tu poesía. A pisar tus caracolas. Que registraran, metro a metro, buscando armas, cuando al fin de cuentas, las armas que forjastes, están en la conciencia y que- ellas servirán para el día del pueblo.

Te mataron en verdad, cuando registraban Isla Negra. Cuando lo único que no se atrevieron a remover fue la cama en que yacías, agobiado - por tantas explosiones.
Te mataron, entonces, con largos cuchillos, con densas sombras, con desérticas sonrisas.
Aunque decretaran duelo oficial a - destiempo y ocultaran tu funeral e- impidieran el itinerario del pueblo.
No pudimos caminar contigo desde el Comité Central, como con tanto combatiente. Pero caminó este dolor - por el filo de todo el territorio y por el corazón de todo el planeta.
Por eso estoy aquí, esta mañana, - con los ojos humedecidos. Ante las- puertas metálicas de este cementerio.
A la sombra de sus muros y sus estatuas dolorosas.



Brillan, con el sol, los fusiles y las metralletas de los soldados que rodean las calles.
A los cientos de personas silenciosas, se mezclan policías, pero no nos movemos.

Y cuando el grito, al aire suena como- una clarinada:
- Camarada Pablo Neruda !!!
Todas las voces. Todos nosotros responDemos;
-Presente !!!
Y luego, tenemos que cantar.
Te vamos a dejar como a un comunista - Pablo y que la dictadura se vaya al - demonio!
" Arriba los pobres del mundo.
De pie, los esclabos sin pan.
Y gritemos todos unidos.
Viva la Internacional!





Los soldados se inquietan. Mueven nerviosamente sus fusiles. Están atónitos. Nosotros con la garganta a - justada por un nudo cantamos. Con dolor,con esperanzas, con alegría con angustia. Tú lo- sabes Pablo. Tú estabas can - tando con nosotros. Allí estabas cantando con nosotros . Allí estábamos sacándonos de- encima tantos días de silen - cio, de impotente y desespera do silencio. Allí estábamos- frente a los comillos de la - dictadura. Vivos con tantos- muertos, aún combatiendo como esta pequeña batalla que da - mos juntos.

> " El día que el triunfo - alcancemos, ni esclavos ni hambrientos habrá. La ti rra será el paraí so. de toda la humani - dad ".

El día que el triunfo alcance mos".....
Es así. Recuerdo ahora el tré bol de cuatro hojas que en - viastes a la juventud Comunis ta.

Cada hoja una palabra: Confian za alegría responsabilidad Par tido. Así será Camarada, Sal- vador Allende, asesinado por - la dictadura fascista.!!!.

- Presente !!!

Contigo recordamos los dolores. Estos son algunos de los que cayeron.

- Camarada Víctor Jara !!!

- Presente !!!

A ellos no pudimos enterrarles nosotros. Fueron asesinados en el anonimato y sepultados de igual manera. Prohibidos, Pero ahora, que estamos aquí también los recordamos.

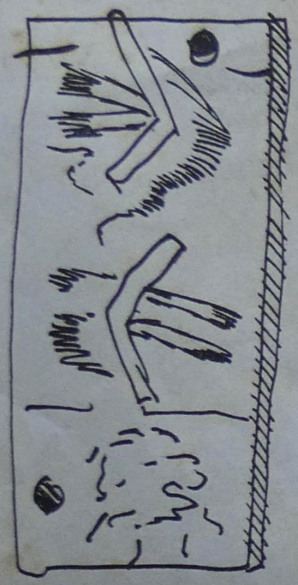
Caminemos por los patios interiores.

Por aquí, he venido muchas veces y aún cuando sé que tenemos que alzar mucho horizonte en el combate por la libertad y que tú estarás con nosotros el día de la victoria siento mucha tristeza. No te preocupes esta ---- sensación de ahora, también pasará. Es sólo que aquí se agolpan con más- precisión los días vividos, estos días. Y especialmente, lo que nos se - para de todo.

Viva el glorioso e invencible Partido Comunista de Chile!

- Vivaaa!.





Hablo en nombre de los que tú conoces!-proclama la voz de otro escritor nuestro.

I es cierto.

Los que tú conoces, están aquí, representados.
Vienen juntos.
Son millares.
Forman una legión.

Están en las flores que caen sobre tu caja negra.
Organizan afuera la resistencia.
Salen, como siempre, de corazón en corazón de conciencia en conciencia.

Los que tú, conoces no están muertos. No todos. No están atemorizados. Allí donde llega el latigazo. Allí están viviendo. I se trasmite la voz.

Lo que se pierde es sólo una batalla. Ahora - hay que volcar los esfuerzos para conquistar - las garantías democráticas.

Los que tú conoces los contiene tu canto.

Caben en tu nueva caja negra. Caben como la vida, el dolor, la angustia, la noche, las lágrimas, la esperanza, la soledad y la victoria.

Por eso te repito. Pablo, ahora sé que los poetas pueden mirar y cantar después de muertos y aunque seas un río subterráneo ya fertilizastes la vida.

(Tomado de " EL FUNERAL " por

Juan Cortés)



" la víctima: un hombre de 30 años, casado, padre de tres - hijos menores.
Detenido el 25-1-75. a 23.30- en su domicilio. por civiles armados,
quienes de inmediato le vendaron los ojos comenzaron a golpearle y le ammarraron. Llevados a un lugar secreto de - torturas ubicados en subterráneo de la Plaza de la Constitución. Allí se le practicó- las siguientes torturas; golpeando en todo el cuerpo con- gopes de pies y puños; desnudado y colocado tendido sobre una mesa amarrado, estirado - con cordeles de brazos y piernas. Allí se le aplicó co - rriente en órganos genitales. Una noche, obligado a dormir esposado y de pie.
Mientras se le torturaba se - colobaba un disco de cumbia - del " Ay, Ay, Ay "; al ritmo de la música se le aplicaba corriente. Al estar tendido sangró por narices, la quedebía ser tragada por la posición en que estaba. Al - desmayarse fué suspendida - la tortura, durante toda la tortura nada se le preguntó sólo se le golpeaba. Finalmente los torturadores ex - plicaron a la víctima que - eran órdenes superiores - que quedaba fichado y que se cuidara de no participar en nada.





"La víctima : un obrero, casado,23 años; con una hija de 3 años de - edad y su mujer embarazada.
El 18-1-75, a las 10:30 fueron a avisar a la casa de su mujer (2 militares que se hicieron pasar por- practicantes) que su marido había sufrido un accidente en la carretera al ir en bicicleta, y que fuera a verlo a la Posta del Hospital José Joaquín Aguirre de Santiago. Además en ese momento le llevaron - la bicicleta, la que no presentaba ninguna señal de algún accidente.
La mujer fué a la Posta; allí se - le comunicó oficialmente lo siguiente: su marido obrero de 23 años en estado de cadáver, fue recibido en la Posta a las 8 hrs. del día 18-1-75 de parte de militares del Regimiento Buín de Santiago. Los militares dieron a la Posta que había - sufrido un accidente por causa desconocida en regimiento Buín. El mé-



dico le toma diagnóstico, como causa de la muerte, muchos golpes en la cabeza. Ese joven obrero fué sepultado el 20-11-75 en el Cementerio general".

Se llama Joan Turner y es la esposa de Víctor Jara, admirable chileno, poeta y cantor de la revolución conocida por todos los chilenos.

En esa mañana del 11 de Septiembre , en la Universidad Técnica del Estado de Santiago se debía inaugurar la exposición dedicada al tema: "Impedir la guerra-civil ". Ala inauguración pensaba asistir Salvador Allende - y Víctor Jara se disponía a cantar en ella sus canciones.

Al oir los primeros comunicados sobre el golpe, Jara no comprendió de momento la seriedad del acontecimiento. Decidió de todas maneras, ir a la Universidad. Besó a la esposa, a las dos hijas, cogió la guitarra y salió....

Ella pensaba que no llegaría a la Universidad, que lo detendrían los soldados, pero llegó.

Se lo dijo el mismo.

Le llamó a las cuatro por teléfono y le comunicó que se encontraba en la - Universidad, que todo iba bien, pero que no podía regresar a casa ese día - porque se había anunciado la hora de queda y estaba prohibido andar por la-calle. Añadió que la quería y que se portara bien....

No le dijo nada acerca de que la Universidad estaba rodeada por las tropas de la Junta y que los soldados disparaban-contra todo el que intentaba salir de ella.

Esta fué la última vez que - habló con él.

Tanto ella como las niñas estaban pegadas a la radio.

Telefoneaba a los amigos y - conocidos, preguntando por el paradero de su marido.
Al día siguiente la radio anunció que las tropas de la Junta habían ocupado la Universidad y " neutralizado " a un nutrido grupo de " extremistas ". " Neutralizar " podía suponer el - arresto o el asesinato. El trece por la tarde le llamó una mujer y le dijo que Víctor Jara había sido detenido y se hallaba en el Estadio, con esto colgó - el teléfono.
Juan se dirigió a la Embajada inglesa solicitando ayuda. Le respondieron amablemente que la Embaja-





da estaba dispuesta a ayudarle como súb dita inglesa, pero que no podrían hacer nada por el marido.



El dieciocho de Septiembre, por la mañana, la visitó una persona cuyo nombre - no puede mencionar - trabajaba en una - institución municipal en la que se re - gistraban las muertes-, y le comunicó - que el cadáver de su esposo se encontraba ya hace tres días en el depósito central de cadáveres, en Santiago. Con ayuda de esta persona entró en el depósito. Al principio se vió en una sala repleta de cadáveres, todos ellos con heridas de armas de fuego. Muchos tenían aún las manos atadas tras las espaldas. Yacían en desorden y por los rincones de la sala, unos sobre otros.

No encontró abajo el cadáver de Víctor. Le permitieron subir al segundo piso. - Subió por una escalera llena también de cadáveres, procurando no pisar en ellos. Arriba los muertos yacían en los pasi - llos y en las oficinas.

Por fin lo encontró. Tenía el rostro ensangrentado y le cruzaba la mejilla una profunda herida de arma blanca. Las piernas las tenía atadas y el pe - cho acribillado a balazos: había descargado la metralleta sobre él. En el costado derecho se veía una herida desgarrada. Las muñecas de las manos atadas machacadas con algo pesado: con un martillo o la culata del fusil. En el pecho le habían colgado con esparadrapo el número y una nota en la que - decía que " el cuerpo desconocido había sido hallado en la calle en la re - gión de Rinco (barrio pobre de Santiago).

Llenó unos papeles, los firmó y se llevó el cadáver.

A las cuatro del mismo día enterraba a Víctor Jara en el cementerio junto - al depósito de cadáveres y únicamente por la noche habló a sus hijos de la- muerte del padre.....

Mucho más tarde la gente había estado recluída en el Estadio le contó cómo- había muerto Víctor. Le torturaron. Y no para que les comunicara hechos - que les interesaran. ¿Qué cosas secretas podía conocer un poeta y cantan - te?. Le torturaron sencillamente por la rabia que les ahogaba, por el odio a sus canciones, por medio a que el poeta muriera sin temerles, sin cambiar de actitud. Y así precisamente murió. El oficial exigía que gritara ¡ Viva la Junta ! pero él entonó su canción a la revolución. Le machacaron las manos, a fin de que ante la muerte comprendiera que ya no podría tomar la - guitarra aunque quedara con vida. Con las manos rotas, ensangrentado, fue- a la celda antes del último interrogatorio y cuantos estaban en ella canta-



ron al unísono con él.

Lo mataron en el Estadio, luego lo llevaron al barrio Rinco y le arrojaron a la calle; para decir después que "le mataron los soldados, a los que Jara atacó con una metralleta ".

Así lo hacían con muchos que mataban en el Estadio...



A los verdugos no se les escribe cartas abiertas. Sería humillante exhortar al Comandante de Oswiecim, recurrir a la conciencia de quienes abrían los balones de gas en Maidanek; y pedir clemencia a quienes quemaban a las criaturas en los hornos de Dahau.
Tampoco nosotros escribimos cartas al señor Daniel Ivaceta.
¡Que este documento, que estamos seguros llegará a sus manos desde Helsinki, lo considere una notificación!

Notificación de que conocemos, señor Ivaceta, cómo usted interrogó y torturó a Ana Alicia Flores, chilena, de veinticinco años, profesora de educación física en Santiago, esposa de Manuel Matamoros, gerente de Banco durante el Gobierno del Presidente Allende.
Empezó a interrogarla en el despacho de su esposo. Quería saber dónde se encontraba. Ella callaba. Entonces la condujo a la Comisaría de Policía en Zañartu. Allí continuó el interrogatorio en presencia de varios soldados. Por lo visto, usted calculaba que esos soldados debían asustar a la joven mujer, pero Ana Alicia Flores continuó guardando silencio.

Entonces se le ocurrió el "entretenido juego " de hacerle todo el tiempo la misma pregunta: ¿Dónde está tu esposo? Esperaba unos segundos y al no obtener respuesta la despojaba de una prenda de vestir. La golpeaba en la cabeza, en el pecho, enrollaba sus cabellos en el puño, le echaba la cabeza hacia atrás y le golpeaba el rostro.

Pero la mujer guardaba silencio. Sólo una vez no se contuvo y pidió que no le pegaran en la cabeza porque hacía unos meses le habían hecho una complicada operación quirúrgica a los ojos.

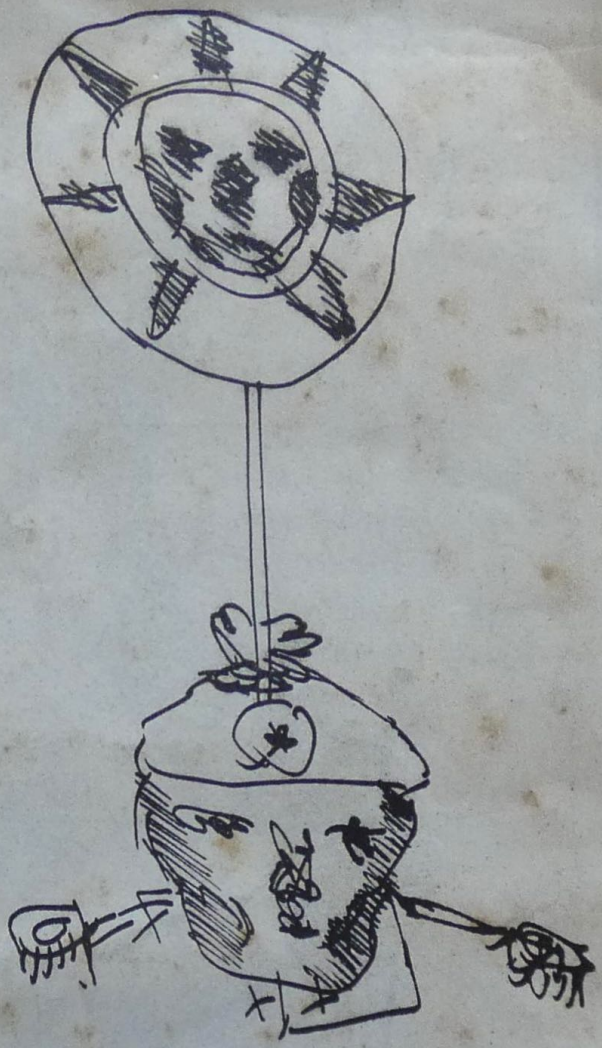


tal como usted lo había ordenado, y la dejaron en la calle.

Unas personas desconocidas la ayudaron a ella a llegar a su casa. Es esto cuanto sabemos, señor Ivaceta. Es muy posible se extrañe: ¿ Por qué de esa crueldad suya de dos días, informamos precisamente a usted /aunque esos dos días son una minúscula parte de todos estos meses de violencia y sufrimientos/?.

Es muy posible que usted ya no recuerde nítidamente aquel episodio. Pero nosotros lo recordamos, y a usted hacemos saber que lo recordaremos siempre. Este crimen suyo figura en los documentos de la Comisión Internacional que estos días está trabajando en Helsinki, investigando las fechorías de la Junta Fascista de Chile.





Allá, en Santiago, usted quizás intente hallar un consuelo pensando que Helsinki está demasiado lejos y que desde allí no le amenaza nada. Es cierto, la Comisión Internacional todavía no tiene posibilidad de citarlo a usted, a sus amigos y sus dueños en calidad de acusados. La Comisión Internacional, por ahora, no es juicio. Solo es investigación de crímenes contra el pueblo chileno, entre ellos los que ha cometido usted señor. Solo es amonestación en nombre de la Humanidad.

Pero llegará el día.....